

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Hño I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 13 de Marzo de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 11

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*La cuestión del día*, por G. Reparaz.—*El cadete Rodríguez*.—*Fragmento*, por R. Sánchez Díaz.—*El invierno* (conclusión), por Luis Vega-Rey.—*Estrenos*, por Carlos Díaz Valero.—*El triunfo del guerrillero*, por M. Pérez de la Manga.—*Libros y revistas*, por Luis Bonafoux.—*Paseos por París*, por I. Arzubialde.—*La nutrición de las plantas*, por E. Morén.—*Nuestras ilustraciones*, por Cicerone.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Publicación en Palos, en 1492, de la orden Real sobre el armamento de las carabelas de Colón.—Honderos de las islas Baleares.—Hato de cabras blancas del Instituto agrícola de Alfonso XII en la Moncloa.—Entrada de Toledo por el puente de Alcántara.

GRABADO: Interior de la basílica de San Pablo en Roma.

FOTOGRAFADO: El cadete Rodríguez.

CRÓNICA

TAMBIÉN nosotros, para no ser menos que los franceses, hemos tenido nuestro poquito de crisis ministerial; como es uso y costumbre en casos análogos, los periódicos ministeriales dijeron que ni la había ni podía haberla; pero al cabo

salió el Ministro Montojo.
¡Vive Dios que pudo ser!

y nada, las cosas continúan como si no hubiera salido. Y como si Beranger no hubiese entrado.

Los fondos españoles continúan bajando, los cambios con Francia siguen subiendo, y nuestros políticos y arbitristas perseveran en su laudable deseo de nivelar los presupuestos; pero la nivelación no parece ni lleva trazas de parecer en mucho tiempo. Como que el Sr. Cánovas del Castillo, que es, según sus amigos cuentan, quien más sincera y más ardientemente quiere las economías y el *único hombre político* de quien es razonable esperar que llegue á realizarlas, no quiere que se toque á la Marina, ni á Guerra, ni á Gracia y Justicia, ni á nada.

De modo que nadie sabe de dónde van á salir esas economías, ni cómo van á obtenerse tales nivelaciones.

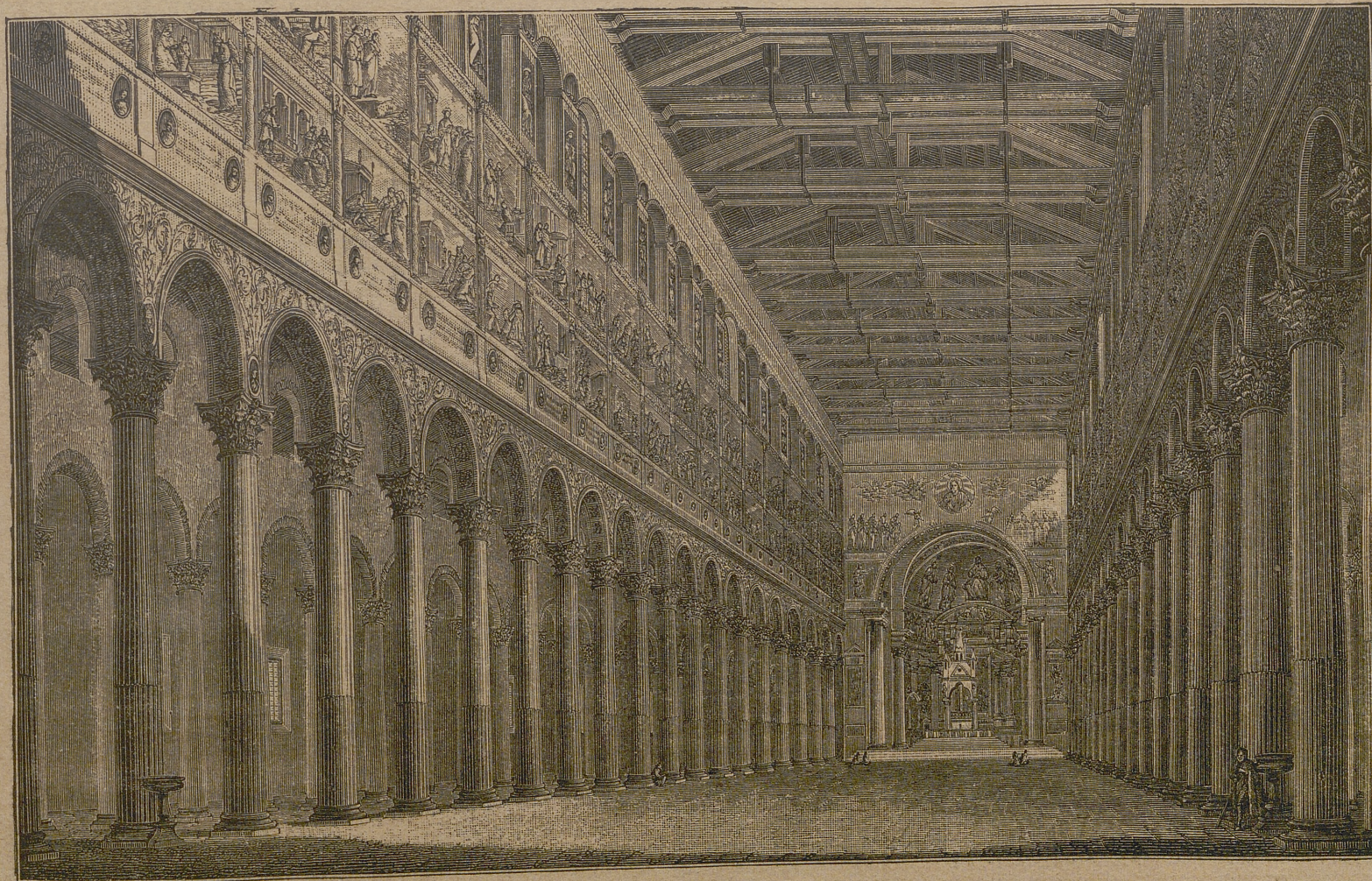
Por lo que leo en algún periódico republicano, llegó á Madrid hace pocos días el Duque de Orleans, que sería Rey de Francia (ó de los franceses) si en la vecina República se proclamase ahora la forma de Gobierno monárquica. En tanto que eso llega, y no parece que hay señales de que llegue, el Sr. Duque viaja por el extranjero y se divierte cuanto puede, en lo cual obra con suma prudencia, y muy tonto sería si, pudiendo hacerlo, no lo hiciese.

De cómo se desliza la existencia de los Monarcas, *in partibus infidelium*, puede formarse idea aproximada sabiendo cómo pasó el día 7 del mes actual nuestro huésped, según relación circunstanciada que han publicado diarios de gran circulación. El Duque de Orleans almorzó en Palacio, y aunque los noticieros han olvidado ¡funesto é imperdonable descuido! recoger el

menu ó el *menudo*, como dice un escritor que se las echa de castizo y patriota, ó la *minuta*, como dicen algunos cocineros que han sido oficinistas antes que cocineros; digo que aunque los noticieros (*reporters* viste más), aunque los *reporters* no han enterado al público de los platos, franceses todos como es natural, de que se compuso el almuerzo; ni de los vinos, franceses también sin duda alguna, con que el almuerzo fué sólido, debe suponerse, y yo por mi parte lo supongo, que el Sr. Duque almorzaría perfectamente, si es que Dios le ha conservado el apetito.

Terminado el almuerzo, pasó el Sr. Duque á las *Reales Caballerizas*, que visitó, así como la *Real Armería*, acompañado siempre, como es lógico y de ritual, por funcionarios palatinos de la más elevada jerarquía. Luego que hubo visitado las Reales Caballerizas y la Real Armería, se trasladó, en carruaje de la Casa Real, á visitar también el Real Museo de Pinturas, y desde allí se trasladó al Real Congreso de los Diputados...; es decir, no, al *Congreso de los Sres. Diputados*, que, por rara excepción, no es Real también, aquí donde todo se vuelve Realeza y hay tan escasas realidades.

Después de presenciar la sesión del Congreso y de recorrer algunas dependencias del edificio, el Sr. Duque de Orleans comió en casa de los Duques de Fernán-Núñez, de quien debe creerse, y yo lo creo á pie juntillas, que obséquiaron espléndidamente á su ilustre convidado. Tampoco se conoce ¡mala suerte! el *menu*



INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PABLO EN ROMA

de la comida dada al Rey destronado por los opulentos magnates españoles. Después de comer, el Duque de Orleans presenció, desde un palco del teatro de la Princesa, el estreno del sainete de Ricardo Vega, *El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón*, y la representación de otro sainete, de Ricardo Vega también, titulado *A los toros*; no sé si el Sr. Duque dominará el castellano lo bastante para saborear los chistes y los equívocos de las obras representadas, con mucho donaire y admirable gracejo, por aquellos actores, y más todavía por aquellas actrices. De todos modos fuerza es confesar que no fué mal principio de semana el lunes que pasó entre nosotros la majestad caída...; aunque se me antoja que no se trata propiamente de una majestad caída, sino de una majestad no levantada. Poniendo discretamente, como lo exige el respeto á la vida privada, punto y remate á la relación de las *gestas* del Sr. Duque en aquel día, resulta que se le debió de pasar en un vuelo.

Lo cual no influyó ni poco, ni mucho, ni nada, para impedir que las lluvias empiecen á ser excesivas, y que las crecidas de los ríos comiencen á causar destrozos en los caminos, en los campos y en las poblaciones, y que prosigan las gentes suicidándose tranquilamente para saldar de un modo rápido y definitivo sus cuentas con los acreedores, y que, por si los suicidios no bastaban, empiecen ahora á envenenarnos, por familias enteras, los vendedores de comestibles.

Parece, pues, que todo va perfectamente y cada vez mejor.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

IV

Casi todos los críticos y biógrafos del Duque de Rivas, preocupados aún por el triunfo del romanticismo y dándole más importancia de la que tuvo, encarecen, cuál más, cuál menos, la transformación que se realizó en el Duque durante su estancia en Malta. Hoy, cuando ya el romanticismo ha pasado y cuando nadie divide á los escritores en clásicos y en románticos, bien podemos afirmar que no hubo tal transformación tampoco, sino el natural desenvolvimiento del espíritu del poeta, influido por los sucesos y circunstancias de su vida y por el movimiento general de la civilización europea.

Menestar es estar muy prevenido ó desconocer al Duque de Rivas, para imaginar que hubo él de lanzarse en la corriente y dirección de dicho movimiento por lecciones y reflexiones del inglés John Frere, por el estudio de las obras críticas de Lessing y de ambos Schlegel, y por la lectura de la poesía inglesa y alemana.

Recuerdo que, muchos años después, hallándose el Duque en Nápoles, no faltó quien le aconsejase que leyera á Vico, ponderándole la profundidad de la *Ciencia nueva*. El Duque buscó un ejemplar de Vico; le hojeó, pues doy por evidente que no tuvo paciencia ni para leer dos páginas; y escribió al que le había recomendado aquella lectura: «He leído á Vico y me revienta Vico.» Yo no dudo que, si el muy honorable John Frere hubiera dado á leer al Duque las obras de Lessing y de los Schlegel, el Duque hubiera hecho con ellas y dicho de ellas lo mismo que dijo é hizo con las de Vico bastantes años después.

Por lo demás, ni de poesía alemana ni de espíritu alemán se advierte la menor huella en todo cuanto el Duque ha escrito y pensado. Y no es verosímil que, en Malta, antes de 1830, tuviese el Duque noticia, á no ser muy somera, de Goethe y de Schiller y de otros poetas alemanes, y esto, si por acaso cayó en sus manos el libro de la Baronesa de Stael sobre Alemania.

La ilustre escritora hizo un gran servicio á la filosofía y á la poesía de aquel país, dándolas á conocer algo en el occidente de Europa, abriendo brecha en la que califica Goethe de *muralla de la China*, que dividía su tierra de la de Francia y de España, y resolviendo la duda del Padre Bouhours en sentido contrario al en que él la había resuelto: *Si un allemand peut avoir de l'esprit*. Aun así, como nos guiamos por la opinión de Goethe respecto á la Baronesa de Stael, no puede estimarse en mucho la noticia que del saber y del ingenio germánicos podía dar ella.

Según Goethe, la Baronesa no entiende palabra de lo que nosotros llamamos *filosofía*; niega que exista lo que ella no ve; aborrece lo transcendental como gas carbónico en que su espíritu muere; y no siente lo que nosotros llamamos *poesía*.

No es probable tampoco que D. Angel de Saavedra hubiera adquirido por medio de libros ingleses el conocimiento de la poesía y de la crítica alemanas. Todavía, en 1827, declaraba Carlyle que la Alemania intelectual era generalmente ignorada en Inglaterra, y lo que es peor, mal en-

tendida. En Inglaterra se sabía entonces más de las simplezas de Kotzebue que de la sabiduría de Lessing, y se tasaba más alto la doctrina de Gall el frenólogo que la de Kant el filósofo crítico.

Bien puede afirmarse que Carlyle, en sus primeros *Ensayos*, de 1827 á 1832, fué quien popularizó en Inglaterra los autores alemanes. ¿Qué influjo habían, pues, de ejercer dichos autores en el ingenio de D. Angel de Saavedra antes de dicho tiempo?

La poesía inglesa ejerció aún menos influjo en D. Angel, si es posible ejercer menos. La poesía inglesa, no sé por qué, pues es original, rica y hermosa, es poesía *aislada*, como nacida en una isla; y fuera de Inglaterra, y del inmenso imperio inglés, por donde se dilata, ha sido poco conocida y estimada hasta nuestros días, salvo en algunos eminentísimos autores, como Shakspeare, Milton y Byron. Yo doy por cierto que don Angel de Saavedra nada supo jamás de los *la-quistas*, y excepto Byron, ni de nombre conocía á los que forman hoy grupo con él en el templo de la gloria, y hasta son tenidos por más sublimes líricos que él, como Keats y Shelley. En la misma Inglaterra no se apreció sino muy tarde el gran valer de los dos citados poetas. Keats, sobre todo, murió desesperado, ignorado y despreciado.

Lo único que tal vez pudo contribuir algo á la inspiración de D. Angel fué Byron, á quien por su contraria índole no siguió nunca, y Walter Scott, aunque éste más por las novelas en prosa que por las leyendas en verso, como *Marmión* y *La dama del lago*.

La verdad es que, si se examina nuestra historia literaria en toda su prolongación, apenas se nota otra acción directa é inmediata del ingenio moderno extranjero en el de España que la del francés y la del italiano. De Inglaterra, si algo han influido Milton, Shakspeare, Byron y Walter Scott, ha sido por medio de Francia, y el influjo de Alemania ha sido casi nulo, y mediato también, hasta época muy reciente, salvo el de sus místicos, como Tauler y otros, en los nuestros de los siglos XVI y XVII.

Convengamos, pues, en que lo que tuvo el romanticismo de manía, de moda y de remedo, vino á España de Francia; pero en lo esencial no vino de parte ninguna, como no vienen de Francia los frutos en otoño, ni las flores en primavera, por más que coincidan en ambos países, ya adelantándose ó ya retrasándose un poco, dichas estaciones y sus productos naturales y espontáneos: ni nadie dice ni cree que el suelo de España se pone á dar flores en Abril para imitar al suelo de Francia, que hace lo mismo.

Las dos mejores composiciones líricas del Duque de Rivas, escritas ambas durante la emigración, son mejores que todas las otras, no por más románticas, sino por más clásicas, por más horacianas y por más académicas. La corrección y nitidez del estilo, la sobriedad y concisión con que está dicho todo, sin que huelgue palabra ni frase, hacen resaltar más el profundo sentimiento de melancolía, de amor á la patria y de vivo afecto á las personas queridas y hasta á los objetos inanimados que deja en la patria el proscrito.

Ya se entiende que hablo de los versos *A las estrellas* y *Al faro de Malta*. Hasta la carencia de rima, que se suple en estos versos con lo elegante de la dicción, los hace más latinos y más en el gusto de Moratín, hijo. La exuberancia de nuestro poeta, que tal vez le perjudica en otras obras, está desterrada de estas dos, prestándoseles superior mérito y brío. Ni se requiere para que viva inmortal una poesía lírica en la memoria de los hombres de buen gusto, que encierre ideas extrañas, filosofías inauditas ó frases y giros muy resonantes y enrevesados. Bástanle la sencilla pulcritud y la elegancia limpia, no reñida con la naturalidad, sino de acuerdo con ella, y con que expresa el poeta los hondos sentimientos de su alma.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

LA CUESTIÓN DEL DÍA

Tema nuevo.—La crisis económica.—Guerra al crédito español.—España, nación averiada según los franceses.—Progreso económico de la nación.—Cómo se hacen las economías.

NUESTRA plática semanal, lector benévolo y amigo, ha de versar hoy sobre un tema de que la prensa te habrá hablado ya mucho. Mas no por eso está agotado el asunto; antes pienso que se halla casi intacto. El periódico suele ser mal consejero y no buen informador. Dígotelo desinteresadamente y con algún conocimiento de causa, por llevar muchos años en este trabajoso oficio de periodista. ¡Desconfía mucho del periódico; mucho! Y si es diario, más. El mejor de todos peca, como el justo, siete veces al día.

No creas que por maldad, eso no. El pobre tiene que improvisar acerca de todas las materias, así humanas como divinas, pasadas, presentes y futuras. ¿Puede ser buen consejero un improvisador? No. Buen consejo pide madurez, reflexión, circunstancias á todas luces incompatibles con el improvisar.

Añade á esto la opinión política, plaga grandísima, enemiga de todo razonamiento acertado. El liberal te dirá que la culpa es del conservador, el conservador que del liberal, el republicano que del monárquico, y éste, que del republicano. No creas á ninguno y toma algo de lo que dicen casi todos, con lo que estarás próximo á acertar.

De mí, sólo te diré que prometo hablarte imparcialmente, sin perseguir á enemigos ni perdonar á amigos. A falta de otro mérito, he querido contraer éste, quizá porque los demás no están á mi alcance.

••

La crisis en que entramos no es tan fiera como nos la pintan. Pero, á lo que parece, hay quien tiene el propósito de agravarla cuanto sea posible.

El enemigo del crédito español está en el mercado de París. De allí viene la baja, acentuada desde que se puso en circulación la absurda especie de que el Gobierno de Madrid tenía compromisos contraídos con la triple alianza, y desde que este mismo Gobierno se negó á contratar un empréstito con Rothschild.

No he de refutar la primera especie. Cuantos conocen la incurable timidez de nuestros estadistas en negocios exteriores, saben que para ellos un pacto político, no ya con Alemania, sino con Andorra, es problema pavoroso que no osan abordar. Para mí, que llevo diez años censurando á todos los Gobiernos, y principalmente á los conservadores, por su humillante condescendencia con Francia en las cuestiones africanas, es gran sorpresa ver al Sr. Cánovas pasando plaza de germanófilo. El, autor principalísimo del movimiento anti-alemán de 1885; él, que no quiso pedir reparación del insulto hecho en Kororo á nuestro pabellón por los franceses; él, que no ha querido nunca, á pesar de los esfuerzos de las Sociedades geográficas, reclamar con la energía debida de la invasión de la bahía de Corisco y de la usurpación de la bahía del Galgo; él, debilísimo siempre con la política francesa. ¡Quién había de decirlo!

Y por lo que atañe á la segunda especie, bastará recordar que por análogo motivo de resentimiento con Portugal al que dicen que tiene hoy con España, decidió Rothschild la bancarrota de aquel país hermano.

Empléase con nosotros igual procedimiento: vender papel en grandes masas, elevar los tipos de cambio, y ponderar la difícil situación del país combatido. Portugal sucumbió. ¿Sucumbirá España?

Al frente de la cruzada contra el crédito español, hállase el Sr. Leroy-Beaulieu, economista distinguido, pero que no nos quiere nada bien, y que allá en París dice de cuando en cuando horrores de nosotros. Acaba de publicar en *L'Economiste Français* un artículo titulado *Situación de los países de Hacienda averiada*. ¿Qué países son esos? La Argentina, el Brasil, Portugal, Grecia y España. ¡Así, en pintoresca mescolanza, los que no pagan y que no podrán pagar los intereses de su Deuda, como son los cuatro primeros, y el que los viene pagando puntualísimamente hace años, y tiene asegurado el del *cupón* inmediato!

De España dice el Sr. Leroy-Beaulieu:

«Peca por el cambio y por los *déficit*: aun no es irremediable su situación, pero fácilmente puede serlo. Dígame lo que se quiera, su *déficit* no es de 60 millones, sino de 80 á 100, añadiendo el 15 por 100 para el quebranto del cambio. No se mediará la situación con los medios propuestos, sino que es preciso obtener el ingreso efectivo de los impuestos, los cuales, como es sabido, percíbense con gran irregularidad. Realmente, una nación como España, con la mitad de población que Francia, debería tener un presupuesto de 800 á 850 millones, puesto que esta última, en verdad mucho más rica, soporta sin dificultad uno de 3.300 millones. Es probable que la potencia contributiva de España sea cuatro veces menor que la de Francia, pero vemos que en 1889-90 el total de ingresos no llegó á 767 millones, y en 1888-89 á 720. Elevar los ingresos á 800 ó 825 millones, no parece empresa imposible; y con un poco de buena voluntad no debe serlo tampoco, haciendo contribuir á las economías la marina, el ejército, las obras públicas y el personal administrativo, reducir los gastos á un *maximum* de 800 millones.»

Hasta aquí, salvo alguna exageración en el alcance que atribuye al *déficit*, no se muestra muy pesimista el Sr. Leroy; pero más adelante declara al Banco de España poco menos que quebrado, y termina de esta suerte:

«España puede aún escapar á una catástrofe; pero es dudoso que escape, porque para lograrlo habría que recurrir á remedios inmediatos y enérgicos, casi heroicos.»

Luego estamos á las puertas de la bancarrota. ¡Qué horror!

••

¿Quieres saber cuál es la situación, en realidad de verdad, que diría un filósofo? Pues algunas cifras te la mostrarán.

No es buena; decirte lo contrario, sería mentir. Tenemos un *déficit* anual, no recaudamos bien lo que el país contribuye, lo distribuimos mal y lo administramos menos que medianamente. En

cambio, están en alza todas las contribuciones, y con ellas todos los signos de riqueza: cifra del comercio general, circulación de viajeros, marina mercante, introducción de primeras materias y hasta la población. ¡Algo darían en Francia por decir con fundamento otro tanto!

¿Qué vale nuestro famoso déficit? Pues vale 17 1/2 millones de pesetas anuales, tomando el promedio de los últimos cuarenta años. Llegó á 246 millones en la época tristísima del 70 al 71, y quedó casi reducido á cero en 1882-83; esos fueron los extremos. Tomando el promedio de los cinco años comprendidos desde el 85 hasta el 90, el déficit es de 77 millones; menos de la décima parte del presupuesto de gastos.

En Portugal, por confundirnos con el cual tanto empeño muestran en París—después de haber gastado centenas de millones y toda una política en tenernos separados—el déficit llegó hace meses á la tercera parte de los gastos.

El comercio general de España era en 1850 de 290 millones de pesetas. En 1891 ha llegado á 1.879 millones. ¡Casi siete veces más! En igual período el comercio francés no ha llegado á cuadruplicar.

Casi tan rápido como éste es el aumento del tráfico en las vías férreas, y más rápido aún el de la marina mercante de vapor, casi igual á la de Francia y en camino de igualarla y aun de superarla.

Igual marcha ascendente han seguido, al través de guerras civiles y de catástrofes de toda suerte, la mayor parte de los ingresos del Estado. La contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, que en 1850 ascendía á 75 millones, llegó en 1891 á 166 1/3. Aumento: 122,34 por 100.

La de Industria y Comercio, de 8,1, ha subido á 42 millones. Aumento: 416,92.

La de Derechos reales y Transmisiones de bienes, llegó de 4,25 á 23,5. Aumento: 570,58.

La de Aduanas, de 44,5 á 130,4. Aumento: 193,19.

Y en esta proporción, poco más poco menos, y con rara excepción, las restantes.

*
**

Somos, por tanto, un país en rápido progreso económico: de los que más rápida y constantemente progresan en Europa. Que nuestra Hacienda dista mucho de ser un modelo, sabémoslo todos, porque es achaque tradicional. Mas por esto precisamente no se explica lo repentino de nuestro descrédito. Con menos rentas, menos seguridad interior y mayores déficit el papel español ha sido buscado con afán y pagado á buen precio. Luego la baja actual es en gran parte producto de un artificio y consecuencia de una guerra de mala fe que á España se hace.

Frente á esa guerra, mi querido lector, tenemos todos los españoles un deber ineludible. El primero, ayudar al Gobierno en sus aciertos y censurarle en sus yerros: en manera alguna combatirle á ciegas. El Gobierno, por su parte, debe nivelar gastos é ingresos, pero no en fuerza de cercenar gastos á troche y moche, á ciegas y con un desconocimiento completo de las necesidades nacionales, como lo está haciendo la comisión de presupuestos, sino previo estudio de las dichas necesidades.

¡Previo estudio! Sin pensarlo he puesto la mano en el *quid* de la cuestión. Porque, ¿quién se toma aquí la molestia de estudiar? Casi nadie. La improvisación es una calamidad nacional. Somos un pueblo de improvisadores, lo que vale tanto como decir, pueblo de gente que discurre á ciegas. De esto estamos viendo mil ejemplos diarios, y uno de ellos es la manía de señalar un tanto por 100 de economías por departamento. ¿Hase visto nunca disparate igual?

Pero yerran los que creen que el problema pendiente es puramente rentístico. Tengo para mí que aun después de nivelados los presupuestos seguirán altos los cambios y bajo el papel. ¡Queda todavía sobre el tapete el tratado con Francia!

Otro día hablaremos de él.

G. REPARAZ.

EL CADETE RODRÍGUEZ

I

DESDE que la prensa de Madrid, y con la prensa toda la opinión pública, tuvo acentos de conmiseración para el enorme infortunio del cadete Rodríguez, y tuvo también acentos de protesta en contra de una pena desproporcionada ante la conciencia racional, recordamos, sin poderlo remediar, á los miserables estudiantes que, allá en la Habana, fueron juzgados indebidamente por un Consejo de guerra, y fusilados sin misericordia, con la protesta de Europa y América, para que luego, á la vuelta de algunos años, España, justa y honrada, haya levantado en la misma Habana, como queriendo expiar la culpa y restablecer la verdad de los hechos, suntuoso mausoleo á la memoria de las pobres víctimas... Es una verdadera fortuna para la patria que no tenga que levantar otro mausoleo á la memoria del niño Rodríguez.

Si la justicia histórica incurre frecuentemente en lastimosos errores que privan de la vida, ó aherrajan en presidio á un ser inocente, ¡qué mucho que la justicia militar, que responde á estados de guerra,

con deficiencias de elementos fundamentales de justicia y con procedimientos sumarísimos, incurra en iguales errores, singularmente cuando juzga á los ciudadanos sin los verdaderos atributos que constituyen una potestad jurídica!

El Código militar no favorece, ni puede favorecer, en la aplicación de la pena, al delincuente á quien juzga. En ese Código todos los artículos parecen hechos de prisa y corriendo, para la campaña, respondiendo á ineludibles exigencias de la disciplina militar, á la voz de mando, en el fragor del combate; y tal cual artículo de los que contiene dicho Código resulta equivoco, por ejemplo el que habla de «crímenes feos», que no sabemos cuáles serán, ó cuáles no serán feos siendo crímenes.

El Sr. Sagasta, defensor constante, dentro de la Monarquía, de todas las causas simpáticas, entiende, y lo hizo constar en el Congreso, que al cadete Rodríguez no debió aplicársele el artículo 259, que lleva en su seno la muerte en el patíbulo y la deshonra ante el pabellón de la patria, sino el artículo 22, más humano, que deja abierta la puerta para que el joven Rodríguez fuese juzgado como un ciudadano, no como un soldado...



II

Una fisonomía absolutamente franca, con marcados rasgos de entereza de carácter, tal es, en suma, el joven Rodríguez, cuyo retrato damos á la estampa. Por su inteligencia, por su aplicación, por su seriedad,—á cuyas cualidades mereció en todos los exámenes la nota de sobresaliente,—los compañeros que tuvo en la escuela el niño Rodríguez le llamaban *Cánovas*... Por Cánovas se le conoce aún en Valladolid y en Valencia, y en una y en otra capital se recuerdan rasgos expresivos de la nobleza del corazón y de la bravura del carácter del infortunado joven.

El Código penal no ha precisado, ni puede precisar á punto fijo, la necesidad racional del medio empleado para la defensa. Los efectos de la injuria son relativos, según el temperamento de la persona injuriada. Para tal individuo podrá ser digno del desprecio, ó del olvido, lo que para tal otro es merecedor de un tiro. (El joven Rodríguez descendiendo de aguerridos militares, uno de los cuales fué el general Morillo...) No es sólo cuestión de dignidad; es también cuestión de nervios, de sangre, de linfa, de temperamento, en fin. Los estados pasionales no se razonan; se castigan, sí, pero teniendo en cuenta que son pasionales.

No sabemos, ni queremos saber, qué es eso de la *novatada*. Algo grave, algo extraordinario habrá en algunas *novatadas*, cuando un joven, casi un niño, de sentimientos religiosos, cuidadosamente educado, la cree intolerable y responde á ella de un modo tan violento como excepcional.

Llamado por el alumno, acude su padre á la Academia militar con el propósito de sacarlo de allí. Se le ofrece que no se reincidirá, se le dan garantías; los compañeros del alumno demuestran, al parecer, que han depuesto todo enojo, que no lo volverán á hacer, ó que allí no ha pasado nada.

Lo demás... no lo ignoran nuestros lectores. Las bromas de la *novatada* concluyeron en trágicas, y pudieron acabar en fúnebres.

III

Cuando el cadete Rodríguez recobre la libertad, y recupere con ella el sosiego que hace falta para sentir hondo, le invadirán dulcemente dos hermosos sentimientos que han de suavizar las asperezas de su carácter: el amor del padre, que ha recorrido,

abrazado á la cruz del hijo, el horrible Calvario de Ceuta á Madrid, para pedir de puerta en puerta el perdón y el olvido de un extravío infantil, y el voto de la opinión pública, que se ha elevado hasta los pies del trono de quien lo puede todo en la tierra, como se ha elevado también hasta los pies del trono de quien lo puede todo en el cielo, en un momento psicológico, tristemente sentido, de grandes angustias para las madres y de inmensas inquietudes para los padres que aspiran á que vistan sus hijos el honroso uniforme de soldados de la patria.

Y ¿quién lo duda?... ¿quién duda que la unánime explosión del sentimiento, gritando que los niños no se discuten y que si delinquen se les perdona, hallará eco en el corazón de la augusta dama que tiene merecidamente el concepto de buena madre en el país clásico de las madres que se sacrifican por sus hijos?

FRAGMENTO

(DE UN MONÓLOGO INÉDITO)

.....
..... Bajo los muros de ese convento. Yo iba siempre á contemplar la altiva gravedad de sus oscuros arcos, y su altar de oro, y con placer, á escuchar el melodioso rezar de las vírgenes del coro...
¡Qué majestad! ¡Qué sombría perplejidad en la nave!... ¡qué silenciosa, qué grave aquella santa poesía!...

—Una tarde solitaria, abrumado de pesar, entré al convento á rezar una bendita plegaria.

En el viejo torreón una campana sonaba con voz triste, que llamaba á vespertina oración.

Y entré. Por la nave muda se oyó vibrar una nota suave, rítmica, remota, y á veces fina y aguda...

Silencio después. Yo ví á las luces mortecinas unas mujeres divinas que pasaban junto á mí;

Pálidas como los muertos, resignadas y abatidas, con las pupilas hundidas, rezando en libros abiertos,

y, después, después pasó, siguiendo al mudo cortejo, algo así como un reflejo que mujer supuse yo.

Una mujer delicada en el andar, como leve junco que la brisa mueve... Como vela sosegada

que en el mar se balancea cuando se retira el sol... ¡Como una llama de alcohol que azulada serpentea!...

—Yo la contemplé un instante juzgándola una locura; pero la blanca escultura se movió y siguió adelante.

Y me miró, me miró: y á aquella luz indecisa yo distinguí una sonrisa y un adiós escuché yo.

Adiós, de esperanza viva, que me llamaba á la vez... de armónica rapidez como el agua fugitiva...

Como celestial halago, que me abate ó que me engríe, como música que ríe ó como un suspiro vago.

Y en las noches celestiales la siento que se avecina y que una mano divina llama, llama á mis cristales!...

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

EL INVIERNO

(Conclusión.)

Estos Gobiernos,—no nos referimos á ninguno en particular,—estos Gobiernos no aprenden nada de lo bueno que existe desde tiempo remoto en nuestra España, y por esto, recordando que en las épocas de la fe arraigada y del vehemente espíritu religioso de nuestros mayores, casi todas las fundaciones piadosas para favorecer á los pobres fueron debidas á la iniciativa particular, dejan á ésta que continúe ejerciendo las más preciosas obras de misericordia.

Por esto ven con gusto, y hasta aplauden, que se establezcan y multipliquen asociaciones y conferencias de San Vicente de Paul, juntas de beneficencia domiciliaria, escuelas católicas, escuelas dominicales para la enseñanza del catecismo, aca-



PUBLICACIÓN EN PALOS, EN 1492, DE LA ORDEN REAL SOBRE EL ARMAMENTO DE LAS CARABELAS DE COLÓN

(Cuadro existente en el convento de la Rábida.)

demias de obreros y otros institutos, donde se procura hacer algo en favor de los cuerpos y de las almas, por más que los auxilios sean harto exigüos para atenuar, ya que no para extinguir, el cáncer físico y moral que corroe á nuestra valetudinaria sociedad. Y por esto autorizan con sumo placer, para quitarse de cuidados, que la iniciativa particular levante colegios y asilos para huérfanos y jóvenes mujeres, que pudieran hundirse en el fango, ó que quieren salir de él; y consienten que se funden hospicios por algunas congregaciones religiosas, —extranjeras por más señas,—que han encontrado el medio de sostenerse y de sostener en todas partes algunos centenares de ancianos con el producto de la postulación pública, prohibida en todos los países donde hay Gobiernos que tienen pudor, y prohibida también, pero tolerada, en este país de las anomalías y de los contrastes.

Y, por último, consienten y elogian que al finalizar el gran siglo XIX, el siglo de los progresos y de los adelantos científicos é industriales, contemple el público, y á la faz del día, haciéndose alarde de la caridad cristiana, que huye de la ostentación, según los preceptos del divino legislador, consienten que contemple el público el reparto de la *sofa de los conventos*, vergonzoso anacronismo tan criticado por los economistas modernos, que le consideran como un estímulo de la pereza y un fomento de la vagancia.

¡Y sin embargo de que esta manifestación de la caridad sea censurable y repugnante, ha sido preciso restablecerla!

Por más que los beneficios de la caridad particular no sean del todo desinteresados y se busque por medio de ellos el aplauso, el renombre, y hasta algunas vanas y pueriles distinciones, fuerza es convenir en que sus autores son dignos de gratitud.

Sin esos refugios, sin esos socorros á domicilio, y sin la sopa temporal ó diurna, ¿qué sería de muchos infelices durante la mala estación? Morirían de hambre en las calles ó en los miserables tugurios donde se hacían criaturas humanas como si fuesen objetos inservibles.

Verdad es que si se desarrollase una epidemia á causa de la miseria y del hambre, el Gobierno abriría el fondo de calamidades públicas para costear el entierro de las víctimas.

Pero este artículo se alarga demasiado, y muy poco hemos dicho del objeto que nos propusimos al escribirle. Procuremos abreviar.

El invierno se ha presentado con muy poco felices augurios. Si á la miseria general, siempre en aumento y agravada por las recientes catástrofes, si á la falta de trabajo en la clase proletaria, á la escasez de los artículos de consumo y á los elevados precios que alcanzan se hubiesen unido un frío extraordinario y el posible aumento de ciertas enfermedades propias de la estación, hubiérase presentado en lontananza un cuadro de los más aterradores.

La *influenza*, que desde hace dos años no nos abandona y que ha dominado hasta en pleno estío, es muy posible que tome incremento y ocasione muchas víctimas, especialmente entre las personas débiles ó delicadas. La epidemia variolosa, que tanto daño ocasionó en el pasado invierno, también es de temer que reaparezca, porque sus gérmenes no han desaparecido, y porque existen sobrados medios para su desarrollo y propagación, como multitud de veces hemos dicho los médicos.

En Madrid, fuera de los barrios de Salamanca, Monasterio y Argüelles, no existen verdaderos centros de habitación para la clase rica. En el casco de la población y hasta en calles bastante céntricas, al lado de un gran edificio moderno, muchas veces de un palacio, aparecen antiquísimas casas, donde aun hay sótanos infectos y desmanteladas buhardillas, que sirven de albergue á muchísimas personas faltas de recursos para adquirir mejor vivienda.

La tiranía de la propiedad, que cada día aumenta el precio del alquiler de las habitaciones humildes, ha hecho imposible que la familia del pobre pueda ocupar sola una habitación.

Y de la necesidad imprescindible de vivir bajo cubierto, ha nacido la pernicioso costumbre de asociarse dos ó más familias para ocupar en *compaña* un mezzuino albergue, pagando la menor cantidad posible.

En una mal llamada habitación, que consta la mayor parte de las veces de una sola pieza, la cual sirve de sala, alcoba y cocina, con poca luz y menos ventilación, alérganse seis ú ocho personas de diferentes sexos y edades.

Esta aglomeración de individuos, mal vestidos y peor alimentados, algunos de los cuales llevan en su cuerpo el germen de ciertas enfermedades adquiridas ó heredadas, ó que las presentan ya manifiestas y agravadas por el desaseo y abandono moral y material de las clases desvalidas, que desde la desesperación caen en la inercia; esa aglomeración de personas que pasan la noche revueltas en confuso montón como animales inmundos, sobre un ruedo ó un pedazo de estera y cubriéndose con asquerosos andrajos,—y felices los que los tienen,—ese conjunto de seres desvalidos arrojan de sí efluvios envenenados, que juntándose con los de sus vecinos y aumentando la malignidad gradualmente, forman una atmósfera corrompida que, extendiéndose, lleva á todas partes sus mortíferos efectos.

La clase opulenta y la bien acomodada, que

tanto estiman la vida por lo mucho que disfrutan los beneficios que la fortuna proporciona, deben reflexionar algún tanto acerca de los peligros que correrían en el caso posible de una epidemia complicada con la miseria.

Pues, por muchas precauciones que tomaran, por más que cuidasen de aislarse en sus habitaciones y de evitar el contacto de la generalidad de las personas, como es indispensable para la existencia respirar el aire, y éste penetra en todas partes, sin respetar clases ni categorías, es muy fácil experimentar sus distintos efectos, sanos ó perniciosos.

De aquí la urgente necesidad de tomar precauciones para evitar el mal antes que ocurra.

Mientras que los Gobiernos, á los que tanto asusta la cuestión social y que hasta ahora no han procurado arreglarla más que con pomposos discursos, inútiles consultas é irrealizables proyectos, no atajen con prontas y saludables medidas la creciente plaga del pauperismo, á la iniciativa particular compete atenuar, si no extinguir, los males que ocasiona.

Los ricos, pues, ya que no por caridad y amor al prójimo, al menos por egoísmo y propio interés, deben aprestarse á socorrer á los pobres en el presente invierno.

Procúrense asociar con tiempo las personas verdaderamente piadosas, y las que sólo son caritativas *por miedo*, á fin de constituir juntas de socorro de distritos y de barrios, pues cuanto más numerosas sean, con más facilidad y conocimiento de causa pueden apreciarse las necesidades y acudir á su auxilio.

Cuide cada uno de aportar al fondo general de socorros la cantidad que sus recursos ó su voluntad le permita, procurando, por todos los medios que la caridad y el buen deseo aconsejan, la mayor suma posible de ingresos.

Inviértanse éstos prudencialmente y con conocimiento de causa en el saneamiento y desinfección de viviendas, según de antigua fecha venimos aconsejando con loable constancia los médicos; inviertanse también fondos en la compra de ropas de cama, y de vestir, en el reparto de combustible durante los días de frío excesivo, en alimentos y medicinas para los enfermos, no facilitando socorros en metálico sino en casos muy excepcionales, para evitar los abusos que pudieran ocurrir y que suelen ser tan frecuentes.

No insistiremos en excitar la caridad de las personas pudientes con más ruegos y argumentos que los ya manifestados, y sólo diremos, para concluir, que á muy poca costa pueden hacerse grandes beneficios.

Un traje nuevo,—muchas veces innecesario—ó un abrigo de pieles representan varias mantas y camisas. El abono á treinta funciones en el teatro Real ú otro cualquier coliseo elegante, puede dar alimento algunos días á varias familias, y las crecidas sumas que se invierten en una vana reunión semanal, ó en un improductivo the, sobrarian para engajar infinitas lágrimas de los que pasan amargas horas maldiciendo á los poderosos, en lugar de bendecirlos.

LUIS VEGA-REY.

ESTRENOS

POCA materia me daba el estreno en Novedades del drama trágico *El mártir de ajena culpa* para escribir y publicar en el número anterior esta crónica ó revista, que no puede alcanzar los honores de una verdadera crítica.

Conste, para que no quede sin mencionarse todo cuanto se estrena en los teatros de Madrid, que el antedicho drama, escrito por D. Juan Maílló, corresponde á un género pasado de moda, que tiene un argumento de escaso interés, y que en la forma tiene bellezas de estilo que agradaron al público.

Por lo que se refiere á la ejecución del drama, diré, que excepto la Sra. Contreras, que es una actriz de cuerpo entero, y de la Sra. Segura, que aunque de más volumen vale menos que la anterior, los demás artistas—y siempre es bueno hacer un favor—estuvieron mal.

El Sr. Carrascosa no es un primer actor, ni aquí ni en Vitigudino; el Sr. Muñoz es un galán que no convence, ni aun queriendo imitar á Rafael Calvo; la Srta. Bueno no justifica su apellido, y el Sr. Salgado declama en chulo, aunque mal.

En la Princesa se ha estrenado un sainete en dos actos, escrito por el primero de nuestros saine-teros, Ricardo de la Vega.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, es un sainete sin verdadero fondo; allí en realidad no pasa nada, ni existe acción.

La obra, eso sí, está bien escrita, por más que en ella abundan los chistes subidos de color, impropios, á mi juicio, para dichos en aquel elegante coliseo.

Las figuras se mueven muy bien, y es que Ricardo de la Vega maneja los muñecos como pocos.

Unase á esto una interpretación esmerada en su conjunto, y se tendrá explicado el buen éxito del sainete.

En el desempeño del mismo sobresalió María Tubau, que nos hizo una característica como ya la quisieran hacer para los días de fiesta algunas damas del género. La voz, los ademanes, el vestido, todo estaba en carácter.

Rosario Pino, en clase de *Jueza*, está muy aceptable y demuestra que es una actriz que sirve para lo sentimental y para lo gracioso.

Josefina Alvarez, bien como mujer del Registrador de la propiedad.

Consuelo Badillo demostrando que es una de nuestras primeras damas jóvenes, y dando á su papel—que es todo un *embolado*—el relieve necesario.

La Srta. Blanco, pasadera y nada más. Pepe Vallés, Vilanova, Peña, Manso, Osuna, Quesada, Sánchez Calvo, Vázquez, Bernáldez, Cabezas y Contreras caracterizan acertadamente sus respectivos papeles.

El Sr. Manini, exagerado. Palacios hace un chulo tomado de la realidad. Corto es su papel, pero lo representa tan bien, que merece los mayores elogios.

De intento he dejado al Sr. Marín en último lugar. Marín es un modesto racionista, que merece papeles de mayor empeño.

Interpreta un corto personaje, un paleta, con tanta naturalidad, con tal lujo de detalles, que en la noche del estreno, sin excitación de la *claque*, el público en masa se levantó espontáneamente y le hizo una ovación tan entusiasta como merecida.

Doy al Sr. Marín mi enhorabuena y le deseo nuevas ocasiones para que se le aplauda con el mismo motivo.

Thimador, parodia del *Thermidor*, ha gustado mucho en Martín.

La obra, escrita por Granés y Navarro Gonzalvo, llena su cometido.

En la interpretación deben mencionarse como buenos Emilio Mesejo, Bosch, la Sra. Lloréns y la Srta. Bustos.

En el Español se ha estrenado un drama titulado *La herencia*, original de D. Luis Calvo y Revilla.

Si el fondo del drama correspondiera á lo notable de la versificación y á lo excelente del desempeño, *La herencia* hubiera sido un acontecimiento teatral.

Yo no sé si el público tendrá razón; pero con ó sin ella, digo de *La herencia* lo que de *El mártir de ajena culpa*: no priva ya ese género.

Por otra parte, creo que se debe sacar á escena á D. Alfonso X para algo más que lo ha sacado D. Luis Calvo. En este punto es mejor, mucho mejor, la obra de Eguilaz *Las querellas del Rey Sabio*.

Aquel no es un Rey sabio ni mucho menos. Parece un alcalde de monterilla. Ni aquello que hace es administrar justicia, ni su aparición en escena demuestra nada.

He ahí por qué Donato Jiménez no puede lucirse, aunque está bien.

Ricardo Calvo, en el personaje de Rodolfo, demuestra que es un buen actor dramático y que ha puesto decidido empeño en sacar á flote la obra de su hermano.

Ricardo tiene defectos—¿quién lo pone en duda?—pero esos mismos defectos pasan en él, se le toleran, y aun se le aplauden.

Pero ¿de qué modo tan maravilloso dice todo cuanto tiene que decir! ¡Qué calor, qué expresión y qué vida da al personaje en todos los momentos y en todas las escenas!

Pérez, que es un buen actor, está bien en su papel de Edgardo, y se hace aplaudir con justicia en la relación que de sus infortunados amores hace en el tercer acto.

La Srta. Calderón, muy guapa y bien vestida, es una D.^a Luz digna de aplauso.

La Sra. Guillén, bien en su papel de madre de Rodolfo.

El Sr. Vallarino, regular. El Sr. Rivelles, lo mismo. Cada vez me convenzo más de que Rivelles es un galán cómico aceptable, pero Dios no le llama por el camino del drama.

El Sr. Molina, queriendo imitar á Ricardo Calvo, está siempre encogiéndose de hombros, como si nada le importase todo lo que dice.

Y lo que resulta es que al público le pasa lo mismo con él.

Fernando Calvo, bien en su corto y desairado papel, aunque le aconsejo se cuide la garganta para que no resulte su voz tan desagradable.

En suma: el drama debe verse, porque, con todo, reúne condiciones para que la crítica sea benévola con el autor y le aliente en su brillante carrera.

Los Sres. Jackson Veyán y Felipe Pérez han demostrado con *Los vecinos del segundo*, obra estrenada en Eslava, que con un argumento manoseado y una acción insignificante, se puede, si se emplea un lenguaje castizo y chistoso, conseguir el aplauso del público.

Y han conseguido más: que el público de Eslava lo formen personas decentes que aplaudan lo bello y rechacen los chistes verdes. ¡Ya es conseguir!

Ultimamente se ha estrenado en el coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada un juguete cómico en un acto y en prosa denominado *Un cero á la izquierda*.

En la interpretación se han distinguido la señora Pino y los Sres. Manso y Peña.

Gerardo está encantador; saca un batín azul y blanco que parte los corazones. Parece una Virgen de Murillo, aunque sea mala comparación... para las Vírgenes de Murillo.

Pero con bata y todo se le aplaude. El juguete tiene algunas escenas movidas, abunda en chistes y está escrito en castellano.

Los autores son los Sres. Criado y Cocat, á



Lorenzo Cerda lo pintó.

HONDEROS DE LAS ISLAS BALEARES

Fotogr. J. Laurent y C.ª



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^{ta}

HATO DE CABRAS BLANCAS, DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII EN LA MONCLOA

quienes el público prodigó entusiastas aplausos.

No los han conseguido los Sres. Limendoux y Rojas con el juguete lírico *El balcón*, estrenado en Martín, porque aunque la obra no está mal escrita, no despierta interés de ninguna clase.

¡Y luego la ha puesto una música tan ratonera! el Sr. San José!...

El Sr. San José..., no el patrón de los carpinteros. Aquél, dicho sea con respeto, es todo un Santo; pero este otro, ni llegará al cielo con esas obras, ni ganará dinero con su música.

A no ser que le subvencione algún especialista en las enfermedades del oído.

CARLOS DÍAZ VALERO.

EL TRIUNFO DEL GUERRILLERO

(POEMA MICROSCÓPICO)

I

Hay en la cumbre de un cerro un altar y una capilla: sobre un pedestal de arcilla se eleva una cruz de hierro; negra piedra sin labrar cerca el recinto sagrado y un miserable techado, cubre capilla y altar. Arde allí con roja luz y con seca llamarada una antorcha mal clavada ante el ara de la cruz: fuera, la lluvia golpea el muro con eco varío, y dentro del Santuario cruje al quemarse la tea...

II

De la ermita en derredor luchan la noche y el día; de la llanura sombría se eleva ronco clamor: hierro que con hierro choca, ronco alarido que estalla, seco golpe de metralla que va á estrellarse en la roca; negro alud, que desprendido baja de la cumbre al llano, y que es un alud humano por la venganza movido; rumor de avance del fuerte, grito del que huye en derrota, y una maldición que flota sobre el campo de la muerte...

III

Luego, entusiasmo en el cerro, y abajo luto y tristeza: una multitud que reza al pie de la cruz de hierro; sangre y lodo en la llanura, arriba fe y patriotismo; tras el humano heroísmo el sol que luce en la altura, y un viento fuerte que agita una bandera española que, hecha girones, tremola sobre el techo de la ermita.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

LIBROS Y REVISTAS

DOÑA BERTA, CUERVO, SUPERCHERÍA

por D. Leopoldo Alas (Clarín).

TIENE Ud. la culpa, amigo Sánchez Pérez. Porque dijo Ud. en este mismo periódico que el Sr. Alas es el novelista de más *enjundia*;—de gallina;—y como lo dijo Ud. á propósito de *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, leí el libro con el buen deseo de rectificar el error de creer que no es novelista el Sr. Alas. Y ¡ay de mí! que en el error sigo.

No voy á dedicarme á la caza de gazapos retóricos, porque creo, con un ilustrado y distinguido publicista guatemalteco, que Planche, Brunetiere y Lemaitre son necios cuando ejercen de *dómines*. Para gazapos hablaría de otros folletos del Sr. Alas, singularmente *Museum*, que lo es de disparates y fruslerías... *subjetivas*. Abundan también en *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, pero no seré yo quien los mueva.

**

El primer defecto del citado libro está en que el autor da gatos por novelas. *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, no son novelas cortas ni largas; son tres cuentos que pudieron servir, á imitación de lo que hacen para formar dos volúmenes algunos autores extranjeros... traducidos, de apéndice ó de propina á una novela *verdada*.

De estos cuentos, el menos malo, á mi juicio, es *Cuervo*, aunque se le haya preterido por hablar de *Doña Berta*; y el peor me parece *Superchería*, entre otras razones, porque es muy cursi y vulgar, y está muy visto y contado...

Doña Berta es tonta de puro inverosímil. Ya

he dicho que el Sr. Alas pretende, á pesar de sus humos de naturalista, que las cosas sean como se le antoja á él, no como son en realidad; por eso *Doña Berta*, sorda como una tapia, tan sorda que no oyó el tranvía cuando la atropelló en la calle de Fuencarral, percibe claramente el ruido que produce en una maleza el paso de un hombre; y por eso mismo, la buena señora, que perdió el honor sin saber por qué, inconscientemente, á lo *María Pichón* en *Pot-Bouille*..., y á quien no ocurrió en muchos años la idea de salir por el mundo en busca del hijo que le robaron, resuelve de buenas á primeras vender todos sus bienes para venir á Madrid en persecución del retrato de su hijo, que no está en casa de Otero, ni en la fotografía de Debas, sino en manos de un millonario de la *Habana*, que le compró en miles de duros... (¡un indiano!... ¡y de la Habana!... ¡qué estudio del medio ambiente!); y sale la señora con un gato, para que la guíe y acompañe en la corte, dejando el *Aren*, aquel *Aren* que es un recorte del *Paraiso* en *La caída del Padre Muret*, ó que al menos lo recuerda, como huele á *El vientre de París* la cocina de la *casa mortuoria*, en la aldea, visitada por *Cuervo* al olor del difunto y de los guisos, y como recuerda también la maledicencia de *Nicolás Serrano* cuando escribe de literatura y filosofía, la maledicencia del escéptico en *Candide*, cuando *Cándido* inspecciona la biblioteca...

Y diga Ud., Sr. Alas: ¿Qué señoras americanas son esas que, según nos cuenta Ud., hablan así: *disc uté, etá bien, etá bien, pue sí, señó, ya etá?* ¿No habrá tomado Ud. por señoras americanas á algunas negras que estén invernando en Oviedo?

**

Sabe D. Leopoldo Alas que no me remuerde la conciencia de haberle dispensado un elogio, un solo elogio, ni *antes* ni *después*. Podrán haberle ensalzado grandemente, y lo han hecho, (con sentimiento mío), escritores como Emilio Bobadilla, víctima de un engaño transatlántico; Antonio Cortón y otros que son hoy enemigos de él. Yo, no. Yo he dicho siempre horrores del Sr. Alas, y pienso seguir. Si voy de viaje en un barco, reuno en *meeting* á los pasajeros para despellejar literariamente al Sr. Alas; si viajo en ferrocarril, me detengo en cada estación para decir y demostrar que el Sr. Alas es un escritor muy malo. «¡Ataquines! ¡Un minuto!» Ya estoy yo bajando del coche, y si no encuentro *paletos* en el andén, digo al jefe de estación: «¿Conoce usted á D. Leopoldo Alas? Es detestable como escritor, créame Ud.» y en seguida al coche, hasta la próxima estación.

No es obsesión, es convencimiento, amor al arte y á la independencia, desprecio á la tiranía literaria de Oviedo, ejercida en Madrid sobre una república de escritores degradados, que se humillan ante el espanta pájaros ó ridículo monarca de cartón que les hace el bu desde la *Cueva*; tiranía como la que suelen ejercer en América, á lo Rosas y Francia, una cuadrilla de dictadorcillos sin otro mérito que su audaz bandolerismo para aclamarse presidentes de la república. El Sr. Alas no es un crítico; es un salteador de dramaturgos y poetas infelices.

Sin embargo, «hoy sale, hoy» un aplauso mío muy sincero; porque el Sr. Alas está muy triste. Hay en todo el libro un dejo amargo y triston, no de los que exhalan los escritores efectistas, que tienen la petulancia de que se crea que están tristes porque lo dicen ellos, sino á la manera del *¡qué le vamos á hacer?* de D. Antonio, el cual no se siente bastante fuerte, por lo mismo de tener talentos excepcionales, para resolver el problema de la vida nacional...

La baja... artística del Sr. Alas, entristece su espíritu. Harto comprende él que es un *Claudio Lantier* sin genio. No concibe las gigantescas creaciones que concebía el cerebro de *Claudio*; la creación artística del Sr. Alas es poca cosa, ¡y no puede, sin embargo, con ella!

Prueba entre mil: *Doña Berta*, resuelta á conquistar el retrato de su capitán, apura el último sacrificio y la última vergüenza confesando su secreto, su falta, para ablandarle al indiano el corazón. La escena, descrita por un Maupassant, y sin ir tan lejos, por Palacio Valdés, hubiera sido patética, dramática, hermosísima, entre lágrimas de la viejecilla que no había tenido aún el consuelo de llamar hijo á quien lo era, ni de llorarlo públicamente, sin miedo. La misma escena, descrita por el Sr. Alas, es anodina, raquíctica, fría, superficial; y el Sr. Alas, que conoce el flaco de su paleta, pasa sobre la escena como si pasara sobre ascuas, mientras se detiene, hasta ser molesto y pesado, en el lío de los capitanes (*mi capitán, su capitán, tu capitán; ¡una declinación de capitanes!*), desde que sale el pintor, como si lo vomitara la tierra, á hablar de arte á una vieja ignorante y sorda, en florido paisaje de melodrama del teatro Martín...

Comprende el Sr. Alas que deja huecos, trata de llenarlos, sin conseguirlo, porque son la fosa sin fondo de su espíritu pequeño, y apela al mal gusto de las explicaciones y comentarios. Un Julio Burel hubiera hecho de *Doña Berta* un prodigio de arte, porque Burel es artista de corazón.

No se desanime el Sr. Alas. ¡No esté tan triste!

Doña Berta, *Cuervo*, *Superchería*, son agradables cuentos de Oviedo, á lo *Juan Bobo* y *Bertoldo*, excelentes para pasar las largas veladas del invierno en familia, cerca de la camilla olorosa á espliego.

El Sr. Alas adora en esos cuentos, según declara en la dedicatoria al Sr. Tuero. Tiene derecho. Ellos regocijarán el hogar y harán las delicias de los escolares en vacaciones...

**

Ya ve ese... *Juan de Lis*, periodista de Denia (es decir, de ninguna parte), que no se le regatean aplausos á *Clarín*, cuando los merece, como no se le regatearían á él si no fuera un solemne majadero, y además, un trápala de aldea, un diplomático baturro, un Maquiavelo de lugar...

Escribe el caballero:

«Cuando más confiados estamos, cuando nuestro gozo es mayor, ¡zás!, aparece Bonafoux en la ESPAÑA Y AMÉRICA, ú otra revista por el estilo, y ya está armado el belén.»

¡Claro! ¡Como que mía es la culpa de todos los belenes que se arman allende y aquende el Atlántico! Tendré que tomar por casa una boya, en el mar... Pero ¿qué belén es ese de que habla Ud.? ¿O los ve porque vive en Belén, digo, en Denia?

«Hablando serio; Bonafoux apache, á pesar de sus bromas, es una rica joya que el Nuevo Mando ha tenido la bondad de regalarnos.

Él ha descubierto que el maestro Clarín ha plagiado á Flaubert.

Que Pardo Bazán ha robado un cementerio á Zola.

Que Taboada es poco menos que un payaso.»

Hablando en serio: ¿cuándo y dónde he dicho yo que es un payaso mi amigo Luis Taboada? Porque no hay tal cosa en ninguno de mis seis libros que tengo á la vista.

«Como si el Gobierno del curro Cánovas no fuera bastante, han principiado nuestros fogosos críticos su campaña.

Bonafoux la ha iniciado—aunque iniciar sea galicismo—en ESPAÑA Y AMÉRICA, revista ó cosa así, que se publica para dar salida á unas cuantas obras invendibles.»

Aparte del calificativo de *curro* aplicado al señor Cánovas como si fuera un vecino de Denia, tiene mucha gracia el calificativo de invendibles que propina el Sr. Lis á obras de Veillot, Croisset, Lesage, etc., á quienes no debe conocer porque no nacieron en Denia. ¡Invendible la monumental *Historia del movimiento republicano* de Emilio Castelar! Es un colmo del desparpajo en provincias.

Que Ud. me llame crítico *apache*, no me importa, aunque le advierto que tengo tanto de *apache* como Ud. de periodista (¿en Denia? ¡qué risa!), y que soy más caucásico que Ud., porque desciendo de franceses, y Ud. descende de la morisma berrenda, y es moro degenerado, sin abluciones, como si lo viera. Lo que sí me importa, é importará á *Clarín*, es que me escriba Ud. al margen del mismo número del periódico donde le atiza un bombo servil, lo siguiente, que está á la disposición del público en las oficinas de ESPAÑA Y AMÉRICA:

«Sr. D. Luis Bonafoux: Ud. que se jacta de descubrir crímenes literarios, ¿por qué no ha descubierto la burda imitación que *Clarín* ha hecho en su *Camachología* (Sermón perdido) de la «Premática contra los poetas güeros», de Quevedo? Además, no eche Ud. en saco roto que D. Leopoldito, el que acusa á Pardo Bazán de exhibirse, se ha exhibido lamentablemente en las *Virgenes locas*. A la legua se conoce que aquel capítulo lo escribió momentos después de leer las obras de Guhl y Koner, y ¡claro! *resultó* un erudito de primera».

¿Y por qué no se lo cuenta Ud., en vez de decirle que tiene un talento *arcifinio*? ¿Se figuraba usted que era yo un perro de presa á quien se podía azuzar desde Denia? El juego de atacarme y atacar por tabla á *Clarín*, ó viceversa, ya está visto.

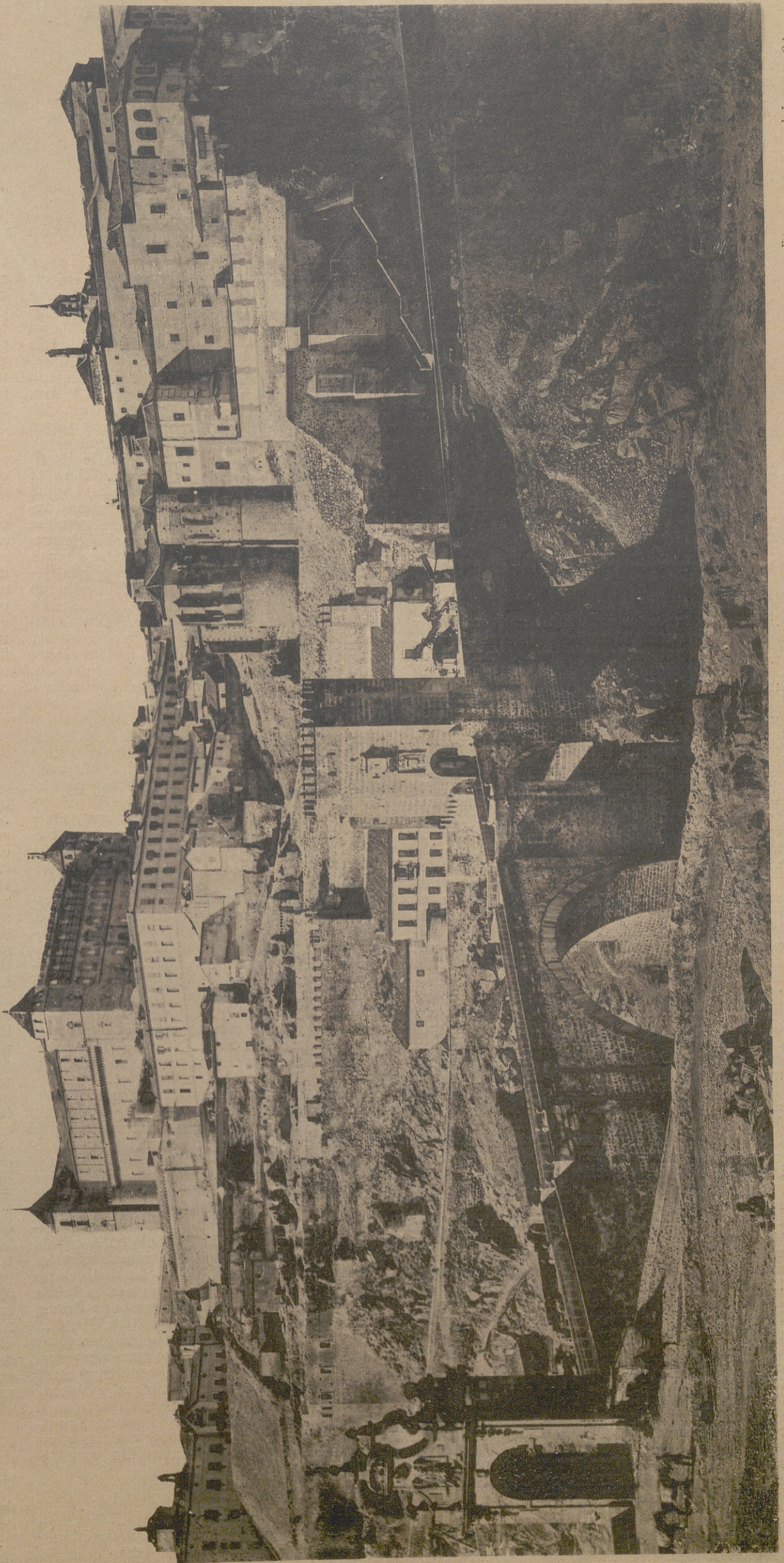
Quede convicto el Sr. Lis de ser un... Lila de Mandas, ó Duque de Tetuán en Denia.

Lo que siente él, por supuesto, es no ser un Hernán Cortés y degollar apaches. ¡De qué buena gana resucitaría la Historia y haría conmigo lo que, según cuenta Voltaire, hicieron los progenitores del Sr. Juan con los indios, chunchos ó no chunchos!

Me duele el salir... con estas *salidas*, yo que defendí siempre la causa de España en América. Pero no es cosa tampoco de que un periodista cualquiera de Denia llame apaches á los americanos españoles.

¡Cuánto más hermoso no es decir, como dice Llorente Vázquez, que en América no hubo vencedores ni vencidos, españoles y americanos, sino todos españoles, defensores los unos del principio realista, defensores los otros del principio republicano! Pero, ¡qué tontería después de todo, hablar de estas cosas á un Juan de Lis-Viñas que se propuso seguramente que le nombra yo en Madrid y en ESPAÑA Y AMÉRICA!...

LUIS BONAFOUX.



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^a

ENTRADA DE TOLEDO POR EL PUENTE DE ALCANTARA



CUANDO todos la considerábamos muerta, y bien muerta, hé aquí que la censura vuelve á aparecer más pujante, patrocinada por no escaso golpe de escritores, y de los más ilustres.

La Cámara francesa ha adoptado un juicioso procedimiento, cuando se trata de emitir informe sobre un proyecto de ley. Este procedimiento consiste en llamar al seno de la comisión informadora á todas aquellas personas notables que por su situación, carrera ó conocimientos se hallan interesadas ó son maestras en la materia sobre la que se va á legislar. Es un medio racional de aplicar el principio democrático de la gobernación de sí mismo por sí mismo. En virtud de él, los autores dramáticos, los directores de teatro, hasta los actores, han sido oídos en consulta para la supresión de la censura. El informe de la comisión resulta un curioso álbum literario, pues en él figuran todas las opiniones emitidas por los primeros escritores franceses, autorizadas con sus firmas. No ha habido unanimidad en los pareceres en cuanto á la supresión; en lo que sí están acordes es en que la censura no ha impedido jamás que una obra dramática de mérito haya sobrevivido á despecho de la prohibición ó de los tijeretazos del censor. Esta verdad, sostenida por Dumas, se manifiesta en todas las épocas del teatro, desde *Tartufe* hasta el *Mariage de Figaro*; desde el *Mariage de Figaro* hasta *Marion de Lorme*; desde *Marion de Lorme* hasta *La dame aux camélias*, rechazada por Faucher y autorizada por Morny.

¿Quién duda de lo contingente de la moral interpretada por un Ministro? Muchos de los horrores que harían enrojecer á un *cent garde* del Imperio, pasan hoy como insulsas trivialidades en el diálogo ó en las situaciones. La sociedad, transformándose, va suprimiendo preocupaciones, distingos y rubores. Es cuestión de epidermis que no puede arreglar ningún Gobierno. Habría que pasarle al público la piedra pómez.

Pero los Gobiernos se preocupan menos de la moral que de la política. Se ceban en un drama como *Thermidor* y dejan pasar una indecencia como la *Bonne à tout faire* entronizada en «Variétés». Y ni aun cuando de política se trata logra tampoco la censura ahogar la obra del talento. Al día siguiente del estreno del *Roi s'amuse*, Víctor Hugo recibió del director del teatro Francés una esquila así concebida:

«Acabo de recibir del Ministro la orden de suspender las representaciones.»

La palabra orden iba subrayada.

Al otro día, 24 de Diciembre de 1832, la orden del Ministro convertíase en acuerdo del Consejo de Ministros. *Le Roi s'amuse* no estaba ya sólo suspendido, sino prohibido.

Fueron necesarios una revolución, un golpe

de Estado y una ruina como la del 70, para que la obra del maestro volviera á aparecer en las tablas. Mas esta vez la sentencia del público le fué adversa é inapelable. La gente sabía ya de cierto que los Reyes *s'embêtent* más que *s'amusement*.

No se crea que la Monarquía y el Imperio fueron los exclusivos perseguidores del teatro. La censura de la República prohibió en 1849 *Rome*, en cuya obra se sacaban á relucir varios detalles de la vida de Pío IX, aplaudiendo el público las aventuras de Mazzini y Garibaldi en detrimento de los soldados franceses. Durante el estado de sitio de París, el General Ladmirault mandó retirar del cartel una opereta titulada *Licor de oro*, sin que la política se mezclase para nada en la acción; pero en cambio ¡la moral! no resultaba á gusto del Jefe de la guarnición. El drama *Juárez* fué prohibido por la República en el teatro de Château d'Eau; así como *Alsace* en el Ambigu y más tarde el *Officier bleu* en el Gimnasio. El radicalote Mr. Goblet opúsose á que *Germinial* apareciese en el Chatelet. El bilioso Ministro fué derrotado por los electores del Somme: el público reventó poco después el dramote de Zola. De todo lo cual se deduce que no hay obra dramática que no haya pasado con ó contra la censura, más temprano ó más tarde, sirviéndole de aureola la persecución cuando posee un mérito artístico real. Este argumento, un tanto casuístico, confirmado por los hechos, ha recabado el triunfo para el criterio del Ministro de Bellas Artes Mr. Bourgeois, otro radical que no siente repugnancia en esgrimir las enmohecidas tijeras reaccionarias.

*
**

La consulta que un diario parisiense, maestro en *blagues* y explotador de la *reclame à ou trance*, elevó á varios prohombres alemanes sobre la anexión de la Alsacia y la Lorena, ha producido singular efecto en el público, inocentemente sorprendido de que la opinión del lado de allá del Rhin no se compagine con la que se tiene del lado de acá.

Cuando á los franceses se les dice que son un pueblo de niños, se enojan tanto como cuando á nosotros se nos llama una tribu de hidalgos pobres; y, sin embargo, únicamente la ingenuidad infantil puede explicar, disculpándola, aquella pregunta ociosa y esta sorpresa tonta. Lo ocurrido equivale á que fuéramos á preguntarle á los ingleses qué piensan del robo de Gibraltar.

Los alemanes han respondido con una lógica brutal, pero que es la única que se desprende de la actual forma social: «lo que se coge se guarda.» Pretender que hubiesen dado otra respuesta, es una puerilidad que sólo halla cabida en el espíritu de los «chovinistas» inconscientes.

Esta consulta que el *Figaro* ha dado como reciente, hace largo tiempo que estaba hecha por un redactor del diario bulangista *La Presse*, que actualmente se halla en Londres. Mr. L... había extendido la demanda de opiniones á otros varios hombres políticos que no eran alemanes, como Crispi, que ni siquiera le contestó; y no sé si á algún español, que ignora lo que le respondería. Las cartas recibidas fueron entregadas al *Figaro*, donde durmieron hasta la semana pasada en que la carencia absoluta de noticias y sucesos de sensación las hizo salir á luz, para dolor del patriotismo francés.

*
**

Mientras la policía continúa sus gestiones para descubrir á los autores del petardo del palacio Sagán, los socialistas y anarquistas niegan

rotundamente que los «compañeros» hayan participado en el suceso. Según se desprende de sus declaraciones, la moda actual es que los Ministros sean los que pongan la dinamita y dejen tuertos á los porteros inofensivos para buscar un pretexto con que prohibir las manifestaciones de 1.º de Mayo próximo. Pero los «compañeros» no ceden, continuando su hábil organización de las masas obreras, dividiéndolas y agrupándolas para el mejor fin de la lucha. El sindicato es la fórmula aceptada por todos los gremios. Desde el de los traperos al de las modistas, que por ser dos extremos del trabajo no dejan de tener sus afinidades.

La idea de un sindicato de modistas es reciente, nació ayer de una reunión en la Bolsa del Trabajo. El proyecto parece viable; y si se realiza este primer sindicato femenino, probará que, á despecho de las malas lenguas, las mujeres son tan capaces como los hombres para entenderse y emplearse en algo práctico.

La vida de la modista parisiense es poco conocida. Al exterior no se aprecia sino el engañoso producto de esa labor secreta, aniquiladora, miserable de las pobres costureras. La obrera parisiense, de dedos de hada, que en trajes como en sombreros da el tono y la norma á la elegancia del mundo entero, á la vez que artista incomparable es la más desgraciada de todas las obreras.

Las 500.000, ni una más ni una menos, que en realidad forman el ejército de la aguja, como costureras, bordadoras, modistas de sombreros, plegadoras, pasamaneras, etc., divídense en dos grandes categorías: las que directamente ó por medio de una maestra trabajan por encargo de la clientela, y las que laboran en su casa y llevan el nombre de «confeccionadoras».

Las primeras son las más jóvenes, relativamente mejor retribuidas y las más felices. El taller para ellas viene á ser lo que el Casino para nosotros. Trabajan, rien y charlan al propio tiempo. A las ocho de la mañana en invierno y á las siete en verano, se las ve descender desde los barrios altos de Montmartre y Batignolles, en alegres grupos, desparramándose luego por los bulevares y las calles céntricas donde se reune el comercio. Al caer la noche, los establecimientos devuelven aquel caudal recibido por la mañana, y las obreras tornan á subir las empinadas cuestras que conducen á sus hogares, limpios, coquetos, aireados, á menos que el exceso de encargos no las obligue á velar, en cuyo caso permanecen en el taller hasta el día siguiente; los nervios en distensión horrible, los ojos enrojecidos por la fiebre, las manos entumecidas por el continuo movimiento de la aguja. Una cena las regala; y las grandes casas abonan además un carruaje que las conduce á sus habitaciones, terminada la fatigosa tarea. Por término medio, estas obreras ganan de 2 á 3 francos, como retribución de su trabajo de doce á catorce horas; modesto jornal que basta á sus cortas necesidades, apartadas de fiestas y distracciones. Las bonitas duran poco en estos viajes de un extremo de la capital al centro. La mañana ó la noche menos pensada, hállanle un atajo á la vida y por él echan hacia horizontes más placenteros aún que el taller.

Pero las otras, las innumerables casadas, viudas, madres ó impedidas que por una razón ó por otra no pueden dejar sus domicilios, condenadas á trabajar lo de ancheta, la «confección», son las verdaderas mártires del gremio. ¡Si Uds. supiesen á costa de cuántas fatigas, de qué horrible esclavitud escapan esas infelices de la miseria y el hambre.... cuando escapan!

Cuéntanse de ellas unas doscientas mil, cuyos jornales van á parecerles á Uds. increíbles, y sin embargo, son cifras reales, debidas á una

prolija información. Ellas solas son elocuentísimas.

La corsetera gana unos 35 céntimos por cada aparato.

La costurera, de 15 á 20 céntimos por enagua y un franco por cada *matinée* ó corpiño.

Los sombreros les son pagados á la modista que trabaja en casa á razón de 2 francos la docena.

La bordadora percibe cinco ó diez céntimos por cada letra bordada, dejando los ojos en el trabajo.

Las que aplican las cuentas de azabache ó las motitas de terciopelo en el tul, por medio de un microscópico alambre de latón, se les abona 20 céntimos por metro cuadrado.

¡Y cuidado que entran motas!

¡Ah, y obsérvese que la máquina, el hilo y las agujas son de cuenta de las obreras!

¡Cuántos prodigios de ligereza, de destreza, de atención necesitan emplear estas infelices para procurarse un jornal siquiera de una peseta! Teniendo presente, además, que en el año hay tres meses de parada forzosa. ¡Los tres meses lúgubres en que se deja escapar el mefítico aliento de las estufas; en que el Sena arrastra su contingente de desesperadas; en que la Morgue abre de par en par su horrible vitrina, para la exposición final de las que más contribuyen á esas otras exposiciones de los grandes almacenes, del *Louvre* ó del *Bon Marché*!....

¡Ay, si fuese cierto que el día de las grandes reivindicaciones se aproxima! No sólo los burgueses, sino todos los hombres habríamos de temblar. Las costureras forman una legión armada.

*
**

A punto de cerrar esta carta, recibo del Sar Peladan, en nombre de la ORDEN DE LA ROSA y CRUZ DEL TEMPLO, una invitación para visitar el *Gesto estético de 1892*, ó sea, en lenguaje vulgar, el salón de pinturas que los simbolistas abrirán mañana en la calle Le Pelletier.

Una Exposición á la que se debería ir acompañado de Charcot. Si en mi visita descubro algo que merezca ser reproducido, por su mérito ó por su estrambótica concepción, Uds. serán los primeros que contemplen esta manifestación de la neurosis del siglo.

L. ARZUBIALDE.

Paris 10 de Marzo.

LA NUTRICIÓN DE LAS PLANTAS

NO son menos interesantes que las funciones orgánicas de los animales, los fenómenos fisiológicos de las plantas.

Después de la concepción de una prole, por lo general muy numerosa, una planta-madre acumula en torno de cada germen fecundado, el alimento necesario para su desarrollo.

El embrión que contiene la semilla, verdadero feto, animado por el calor y excitado por el oxígeno, se alimenta con avidéz y pronto rasga la cubierta que lo encierra, continuando por algún tiempo viviendo gracias á las provisiones de la planta-madre.

Durante la germinación, los fenómenos de la nutrición son simplecísimos; las sustancias acumuladas se hacen solubles y son en parte asimiladas y en parte quemadas para su respiración, siguiendo el embrión vegetal en su desarrollo el mismo procedimiento que los embriones animales.

La *radícula* de la nueva planta va penetrando en el suelo mientras la *plúmula* se eleva hacia el espacio.

Cuando el alimento materno se agota, la planta ha de buscarlo por sí misma, y sus raicillas empiezan á absorber el agua que la rodea hasta que sus tejidos alcanzan mayor consistencia.

Las materias alimenticias de origen mineral penetran más tarde en la economía de las plantas, modificándose en la circulación según la composición y las afinidades de cada una.

El agua en que flotan estas nuevas materias alimenticias, manteniéndolas solubles, es la llamada *agua de vegetación*.

Esta agua debe distinguirse de la de *evaporación*, que afluye en los diversos vegetales que tienen una transpiración abundante, y que contribuye á dar la necesaria tensión á los tejidos.

Las materias minerales absorbidas en el suelo no podrían ser utilizadas para la nutrición si no sufriesen previamente grandes modificaciones que son el origen de la organización.

De estas transformaciones resultan la clorófila y la albúmina, que son los elementos orgánicos más importantes de las plantas.

Dichas sustancias circulan en todas direcciones según las necesidades de la nutrición, acu-

diendo principalmente á los tejidos que están en vías de desarrollo.

Cuando hay un excedente de producción sobre el consumo, las sobras se depositan y acumulan en las hojas, en la médula y en los tubérculos de las plantas.

Antes de desprenderse de las ramas y de morir, las hojas depositan en la materia leñosa todos los principios alimenticios que conservan; sólo las sales inertes caen con el follaje de los árboles.

La caída de las hojas es un fenómeno de secreción sumamente original y extraordinario.

Las plantas fuertes y vigorosas, piensan en lo porvenir y preparan sus bodas formando sus botones.

Entonces se suspende todo trabajo de organización, aunque no de actividad nutritiva, y las materias alimenticias se agolpan en grandes cantidades á las flores que, en su ardor vital, las consumen rápidamente.

Una vez realizada la concepción, los alimentos toman otro camino y se dirigen á nutrir el fruto, primero, y la semilla después.

¡Así se despoja la madre, en favor de sus hijos, de todo cuanto posee!

Los materiales alimenticios acuden á los futuros vástagos desde todas las partes posibles; ya directamente de las hojas donde se fabrican, ya de la médula donde están almacenados, ya de la raíz ó de los bulbos, ó bien de la planta entera que comparte todos sus alimentos, toda su savia con la futura prole.

De este modo los principios orgánicos sirven para alimentar todas las partes del vegetal y proveen á sus necesidades, exactamente lo mismo que un animal podría asimilárselos.

La circulación de estos principios, es, por decirlo así, personal; para transportarse más fácilmente de un lugar á otro, toman la forma soluble más apropiada.

Así vemos que en la remolacha, por ejemplo, el azúcar que se halla en la raíz se organiza de las hojas en forma de fécula, y circula en estado de dextrina.

Los movimientos de estas materias son muy varios; unas veces descienden de las hojas á las raíces (como en las plantas vivaces del otoño); otras veces ascienden de las hojas á los frutos terminales, ó se dirigen unas hacia los frutos y otras hacia el tronco; ó bien suben de la raíz, donde están depositadas, hasta las flores.

En la Pita americana y otros vegetales análogos, la arganización acumulada ha de bastar en un momento dado para atender á las considerables necesidades de un exuberante florecimiento, y en tal caso, las materias plásticas afluyen de todas partes y se elevan hasta la flor, al propio tiempo que el agua de evaporación.

En tales circunstancias, la savia presenta todos los caracteres de una materia compleja y activa; se mueve, se contrae, tiene irritabilidad, y elabora y produce la sólida trama de los órganos.

En las plantas, la respiración acompaña siempre á los fenómenos de desarrollo y actividad; el aire circula por una vasta red formada por los vasos y los *meatos* ó lagunas intercélulares.

Algunas veces la respiración de los vegetales es tan enérgica, que se manifiesta por efluvios de ácido carbónico y emanaciones de calor; plantas hay que, en ciertos periodos de su existencia, exhalan un calor que casi iguala al de la sangre del hombre.

La formación de las células se efectúa en la oscuridad; las observaciones hechas sobre el rápido crecimiento de los tallos de la pita y otras plantas, han demostrado que crecen con la misma rapidez durante el día que durante la noche.

Ciertas parásitas como la *Rafflesia* y gran número de hongos pasan en la más profunda oscuridad todas las fases de su vegetación, y únicamente buscan la luz para fructificar; sabido es que las flores pueden desarrollarse y abrirse en oscuridad, siempre que el follaje reciba la acción vivificante de la luz.

La nutrición propiamente dicha, se manifiesta perfectamente durante la noche, siempre que las materias alimenticias basten para atender á sus necesidades; las patatas, colocadas en sitios oscuros, desarrollan tallos pequeños y hojas de blanquecino color que crecen agotando su reserva alimenticia.

En resumen: la nutrición de las plantas consiste, como la de los animales, en un consumo de materia orgánica ú organizada; se presenta acompañada de fenómenos respiratorios, y, durante el periodo de actividad, presenta movimientos de composición y de descomposición en grado más ó menos débil.

No es exacto decir que los vegetales se alimentan de materias inorgánicas; es cierto que las absorben, pero tienen el poder de transformarlas en sustancias orgánicas, en órganos particulares.

En el reino vegetal, como en el animal, los procedimientos orgánicos son idénticos; no hay dos maneras de vivir; en uno y otro reino, bajo la más fecunda diversidad de formas aparentes, descubrimos el principio tan sublime como sencillo de la *unidad*.

E. MORRÉN.

(De la Academia de Ciencias de Bélgica.)

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Interior de la basílica de San Pablo.—El interior de la basílica latina, que insertamos, se halla situada extramuros de Roma, y fué construida por los emperadores Teodosio, Arcadio y Honorio.

En la antigüedad, era éste un monumento abierto al pueblo por la autoridad del soberano, en el que se administraba justicia; y así como en aquel tiempo fué el centro de la vida social, desde el advenimiento de Constantino hasta la época del Renacimiento fué el centro de la vida religiosa del mundo.

La basílica de San Pablo, situada fuera de las murallas de Roma, se compone de una nave central y dos laterales, y, por su arquitectura, es el tipo más notable por su antigüedad y grandeza.

Hallábase decorada con hermosas pinturas del siglo v y con la colección de los retratos de los romanos Pontífices, desde San León el Grande hasta el año de 641.

Desgraciadamente un incendio destruyó en 1823 gran parte de esta riqueza artística y arqueológica.

Publicación en Palos de la orden Real sobre el armamento de las carabelas de Colón.—Decididos los Reyes Católicos á favorecer la empresa de Cristóbal Colón referente al descubrimiento de las Indias occidentales, y después del generoso arranque de la grande y magnánima Reina Isabel I, que se desprendió de sus joyas con aquel objeto, sólo restaba, para realizar tan atrevida empresa, reclutar la gente necesaria que había de tripular los barcos.

Para ello los augustos soberanos de Castilla y de León expedieron una Real cédula, que se promulgó pública y solemnemente en Palos el año de gracia de 1486.

No era cosa fácil ni hacédora proceder al armamento de las naves; pues el proyecto para el cual se aprestaban era tenido por lo general por desatentado y obra de un loco.

Oponíase á ello el concepto que el vulgo y los hombres doctos tenían acerca de la forma de la tierra; los sabios combatían las ideas de Colón, apoyándose en textos sagrados, entre otros en el capítulo IX del libro XXI de *Civitate Dei*, de San Agustín, donde el Santo Padre «reproba y tiene por imposible que haya antípodas y que pueda pasarse de un hemisferio á otro»; en tanto que los ignorantes y no pocos letrados también, creían que la tierra era plana y estaba rodeada por el agua del mar Océano, más allá del cual se hallaba el vacío, adonde irían á precipitarse los que transpusiesen sus límites.

Júzguese con tales ideas lo difícil que sería realizar el armamento de las carabelas; más bien que marinos, se necesitaban héroes.

Afortunadamente, el espíritu aventurero y emprendedor de los hijos de España, unido á su entereza de ánimo y á su valor personal, facilitaron en gran parte la empresa, á la que dieron dichoso fin los heroicos Pinzones, sin los cuales quizá hubiera fracasado todo.

Honderos de las Baleares.—El Sr. D. Lorenzo Cerdá, autor del cuadro á que se refiere el anterior epigrafe, se ha inspirado para su composición en uno de los más famosos hechos de la historia patria.

Los honderos baleares han sido famosos en la antigüedad, y los historiadores latinos les dedican lugar preferente en sus anales, enalteciendo su rara habilidad en el manejo de la honda, sus certeros disparos y su arrojo y bravura para acometer é intimidar á los grandes ejércitos invasores.

La honda, que en la actualidad es un juguete ú objeto de distracción en manos de los muchachos callejeros, lo cual no empece que sea un peligro para el pacífico transeunte, fué en la antigüedad un arma ofensiva que llegó á ser terrible y poderosa entre los habitantes de nuestras islas Baleares.

Con esas largas cuerdas y los guijarros de sus costas hicieron frente é intimidaron á las vencedoras huestes cartaginesas y á las legiones romanas.

Y se comprende que así fuera, pues en aquellos tiempos en que se desconocía la pólvora, las batallas se daban brazo á brazo, y la honda balear facilitaba la lucha á distancia, y llevaba la desolación y la muerte á los ejércitos enemigos, sin que éstos pudieran acometer ni defenderse de aquella lluvia de proyectiles que desgarraba sus carnes y hacía astillas sus huesos.

Bien puede decirse que los baleares inventaron la bala, con todos sus temibles y mortales efectos, muchos siglos antes de que se descubriera y utilizara la pólvora; y era tanta su destreza en el manejo de este arma, que allí donde ponían el ojo iba á estrellarse la piedra, saltando al chocar en mil pedazos.

El Sr. Cerdá ha sabido presentar en su cuadro, con raro ingenio, las distintas actitudes que corresponden á los tres tiempos que se necesitan para disparar el proyectil.

En primer término se representa una figura recogiendo el guijarro del suelo; detrás de ésta otra prepara la honda; delante, una tercera, la arroja al blanco convenido, y á la derecha se ve el tribunal que juzga y premia á cada cual según sus méritos.

Hato de cabras.—¿Ustedes pensarán que ese hermoso y artístico grupo de cabras blancas, que representa nuestra fototipia, es copia de algún cuadro de un eminente pintor?...

Pues nada de eso.

Ese hato no ha sido ideado por la creadora imaginación de artista alguno; esas cabras no las ha pintado nadie; semejante prodigio de belleza no se debe al artificio ni al ingenio del hombre, sino á la cámara oscura, la cual, convenientemente enfocada, ha tomado del natural tan encantador y pintoresco cuadro, lleno de graciosas actitudes y de bellísimos detalles.

Y es que la naturaleza es el primer artista de la creación, y el más grande esfuerzo del genio humano es llegar á imitarla ó reflejarla en sus obras... y nunca llega á tanto.

Porque una cosa es la verdad y otra el arte ó artificio, entre los cuales media un abismo que nadie ha salvado y que ninguno llegará á salvar.

Vean ustedes cómo y de qué manera en el *Instituto agrícola de Alfonso XII*, establecido en la Moncloa, mediante cuidados

y selecciones, han venido á poseer, con ese puñado de cabras, una obra de arte para la contemplación, ejemplares modelos para el estudio y séres útiles para la cría y conservación de la especie.

¡Ah! créanme ustedes, la riqueza y prosperidad de España está en su suelo y en sus productos.

Si nuestros políticos fueran ganaderos y agricultores, ya habíamos nivelado los presupuestos y obtenido el *superávit*.

Vista de Toledo.—La imperial ciudad de Toledo es una de las más antiguas de España, como lo prueba su nombre derivado de una voz caldea, *Toletum*, que significa *ciudad alta y fuerte*.

Es notable por la riqueza de monumentos artísticos que encierra y por los recuerdos históricos á que su nombre está uni-

do; en Toledo dejaron impresos los esplendores de su civilización, en primer lugar, los romanos, los visigodos después, y más tarde los árabes, que trajeron á la Península la cultura del Oriente.

La vista que ofrecemos á nuestros lectores está tomada de la parte de acá del puente de Alcántara, puente que es de una magnífica construcción, del siglo XIII, y se halla flanqueado por dos puertas.

El torreón de entrada es de planta exagonal y va coronado de almenas; sobre el arco de ingreso hay tres inscripciones: una escrita en caracteres góticos y las dos restantes encerradas en un arco ojival.

Sobre estos últimos ábrese en el muro una hornacina, y, á uno y otro lado se ven los reyes de armas que forman parte del escudo de Toledo.

La otra puerta ofrece escaso interés artístico, y fué edificada en el siglo pasado.

Al otro lado del puente, á la derecha, elevase majestuoso el histórico y soberbio Alcázar de Toledo, en donde estuvo establecida hasta hace poco la Academia militar de infantería.

Como en nuestros números sucesivos hemos de publicar vistas del Alcázar y de otros monumentos de esta ciudad, aplazamos para entonces la descripción é historia que á ellos se refiere.

CICERONE.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

Victor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45 — MADRID

HISTORIA de la HUMANIDAD

Se sirve por cuadernos de á 50 céntimos de peseta y en tomos encuadernados.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá, 47, Madrid

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy para la curación de las

Enfermedades de la boca y de la garganta

Los médicos las recetan, y el público las busca y distingue de los plagios. Se venden al precio de **DOS pesetas** caja en la farmacia del autor, Gorguera, 17, y en todas las de España.

Al que compre almanques de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARA GOZAWO D. Mariano Castillo y Osesire, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

EN PREPARACIÓN

La Casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO
POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas de natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Victor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárcels de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.